

COORDENADAS

En la orilla del precipicio

ENRIQUE QUINTANA

¿Se imagina usted lo que significaría para las economías de EU y México la quiebra de la General Motors o la Ford?



Pues si las autoridades norteamericanas no actúan rápido para evitarlo, en unas cuantas semanas podríamos ver en alguna de estas bancarrotas, el símbolo de la gran depresión que nos acecha.

El viernes pasado, **General Motors** reconoció que sus **reservas de efectivo apenas le alcanzan para este año** y que si no se opera un rescate antes de que concluya 2008, el riesgo de quiebra es inminente.

Aunque Barak Obama ya señaló que está de acuerdo en garantizar la permanencia de las tres grandes armadoras de Detroit, las decisiones deben tomarse antes de que tome posesión hacia finales de enero, porque de esperarse a esa fecha, quizás ya sea demasiado tarde.

Obama, durante viernes y sábado, habló de su programa para reactivar la economía, pero no se planteó aún la posibilidad de que pueda **comenzar a operarse antes de que llegue formalmente a la Presidencia** en enero.

General Motors, Ford y Chrysler demandaron la necesidad de recibir una inyección de recursos de al menos **50 mil millones de dólares** para garantizar su existencia porque la perspectiva es que 2009 sea un año muy malo para sus ventas.

Si llega a producirse la quiebra de alguna de las grandes empresas norteamericanas, sea del sector del automóvil o de algún otro, es probable que **se avive el pesimismo en los mercados** y que pueda venirse el frágil

proceso de estabilización que vimos en el último par de semanas.

En octubre, fue la crisis financiera la que le dio la puntilla a la economía real y propició fuertes caídas de casi todas sus variables.

Hacia adelante, el riesgo es que algún evento dramático en la economía real reviva la crisis financiera que parece, por lo pronto, contenida.

El gran tema de los próximos días será la capacidad para diseñar y ejecutar políticas que permitan **limitar la profundidad y la duración de la recesión**.

El próximo sábado se realizará la reunión del Grupo de los 20, que algunos quieren ver como **el Bretton Woods del siglo XXI**.

En aquella reunión realizada en julio de 1944, en ese complejo hotelero de New Hampshire, en Estados Unidos, se definieron las grandes líneas de un nuevo sistema financiero y se acordó la fundación del FMI y del Banco Mundial además de establecer el patrón-oro, a una paridad fija de 35 dólares por onza, como referencia del sistema cambiario internacional.

La próxima reunión del Grupo de los 20, en el que está incluido México, **no parecería ser la de la fundación de un nuevo sistema financiero** internacional.

Las limitaciones del encuentro del próximo sábado son una ilustración de las que también existen para afrontar la que por lo pronto parece como la peor recesión económica desde la década de los 70 y quizás la primera depresión desde los 50.

El manejo de la política monetaria tiene límites. Con una tasa de 1 por ciento para los fondos federales, la Reserva Federal ya tiene muy poco espacio de maniobra.

De acuerdo a muchos, **la tarea debe emprenderla ahora la política fiscal**.

El problema es que los norteamericanos están tan endeudados, incluso su gobierno, que tampoco hay demasiado margen para **usar el gasto público** como una palanca para el despegue, pero aparentemente no habrá de otra.

Sin embargo, si se va más allá de ciertos



Continúa en siguiente hoja

límites a través de gasto deficitario, se puede regresar a los escenarios de los 70, y propiciar un alza de las tasas de interés que frenaría la economía.

Si el cargo de los apoyos para el rescate económico es contra los contribuyentes, así sean las empresas y los ricos, se va a mermar la capacidad de gasto privado y también se empujará hacia abajo a la economía.

El tema no es nada sencillo y cada día que pase sin resolverse, la situación se hace más grave. Hasta el mes de octubre, la pérdida de empleos en EU ya fue de 1.2 millones y en los primeros meses de 2009 se visualiza una tasa de desempleo de más de 8 por ciento.

La crisis económica llegó más fuerte y más rápido de que se creía y así como tuvo que operarse una serie de medidas emergentes a escala global para frenar el pánico finan-

ciero, será necesario transitar muy rápido de las ceremonias y fotografías para emprender acciones concretas que permitan atenuar el impacto de la caída.

En México, habrá que verse con lupa el programa anticrisis y de ser necesario, tomar rápido medidas complementarias pues aunque desde principios de año se le apostó a la construcción como motor de la economía, no ha dado suficientes resultados, pues esa actividad registra un 0.8 por ciento de crecimiento promedio en el año.

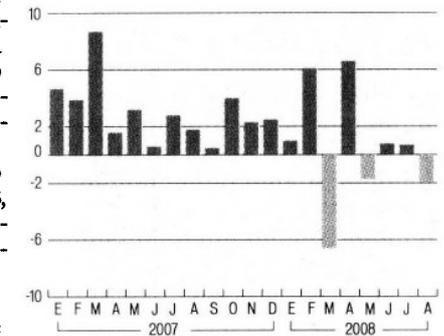
Para que realmente tuviera un impacto sustantivo en la reversión de la caída del PIB, sería indispensable que tuviera un dinamismo mucho mayor, que, al menos, no ha mostrado hasta ahora.

enrique.quintana@reforma.com

Un motor que no empuja

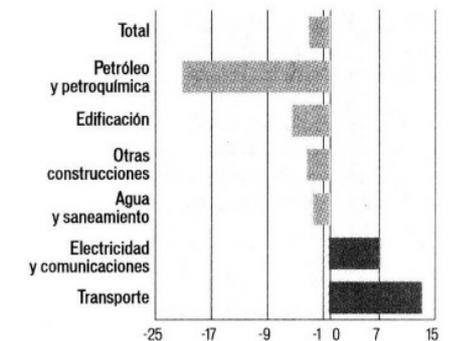
CONSTRUCCIÓN VACILANTE

(Tasa anual de crecimiento del sector %)



CONTRASTES POR TIPO DE OBRA

(Tasa anual % en agosto del valor de la producción de empresas constructoras)



Fuente: INEGI

A pesar de que se apostó a la industria de la construcción como motor anticrisis, el crecimiento de la obra pública en transporte, electricidad y comunicaciones no ha sido suficiente para impedir una caída del sector.